

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 9 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel Comandante de la Princesa D. Serafin Aymat.—Hospital y provisiones, Jaen.—En el día de mañana vestirán de gala todos los individuos militares existentes en esta capital por ser cumpleaños de S. M. la Reina.—E. T. C. E. D. D., Eusebio Travesa.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PRENSA PERIODICA.

Tomamos de la *Tribuna del pueblo*:

—*Producciones vegetales en Portugal.* Escriben de Guifoes á O Ecco de Oporto que Bernardo Peireiro, vecino de dicho pueblo, ha logrado sacar una caña de trigo

FOLLETIN.

ANDRÉS.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

De cuando en cuando separaban un tanto su mente de los mundos desconocidos por los que la habian dejado vagar, y elevándose mútuas miradas, salían de su éstasis para gozar del placer de hallarse en un apacible oasis, en medio de las flores y unidos mútuamente por el brazo. Cuando iba entrando mas el día sacaba Andrés de su morral un pan blanco, y fruta, ó

con trece espigas, otra con doce y una tercera con ocho.

—*Muerte del antiguo bey de Constantina.* Ahmed-Bey, antiguo adversario de la Francia en Constantina, hecho prisionero cuatro años há, desde cuya época habitaba con su familia en Argel, acaba de fallecer.—Como era consiguiente, han celebrado su entierro con la solemnidad necesaria: magistrados, musulmanes, un número considerable de indigenas, han conducido, segun costumbre, al marabont de Sidi-Abd-el-Bahman, donde fué enterrado.—Entre las varias cláusulas de su testamento se lee la siguiente, que transcribimos con satisfaccion.

«Quiero ademas que el día de mi entierro se compren mil panes y 200 medidas de trigo, que se distribuirán en mi nombre á los pobres en el acto en que se me esté dando sepultura.—Si echos estos y los anteriores gastos sobrase aun alguna cantidad, quiero que se reparta equitativamente entre todos los indigentes.»

bien iba á comprar alguna taza de leche á alguna de las chozas circunvecinas, y estendia sobre la yerba su almuerzo en compañía de Genoveva.

Esta vida pastoril estableció muy luego entre ellos una intimidad fraternal, y transcurrieron muchos días sin que se escapase de sus labios la palabra amor, y sin que Genoveva sospechase que dicho sentimiento podia introducirse furtivamente en su corazón al mismo tiempo que la amistad.

Pero las lluvias del mes de Mayo, siempre abundantísima en aquel país, vinieron á suspender sus inocentes entrevistas.

Una semana transcurrió sin que se atreviera Genoveva á dirigirse á los húmedos campos con el delicado calzado que de ordinario usaba. Andrés no pudo aguardar

—*Descubrimiento.* Hablan los periódicos franceses de una máquina de gas, inventada por Mr. Solomans, de Cincinnati (América), destinada á reemplazar en la navegacion á las actuales máquinas de vapor.—Por medio de ella la travesía, que hoy cuesta 1800 dollards, se hará en adelante con solo 50.

Copiamos de *Las Novedades*:

—Dice de Barcelona el 24: «Ayer murió un guardia marina de la escuadra inglesa fondeada en nuestras aguas de resultas de haber caído desde las crocetas del Albion. A las dos y cuarto la escuadra arrió la bandera á media hasta, y el cuerpo, desde á bordo de dicho buque, fué conducido á un bote seguido de otros trece que formaban el acompañamiento. Llegado á la escalera del Rey, la tropa presentó las armas, y el cortejo fúnebre siguió el orden siguiente:

Treinta soldados armados al mando de un capitan, 19 músicos y dos tambores, el coche con cuatro caballos conduciendo la caja mor-

mas, y en alas del deseo se presentó una mañana en su casa con sus correspondientes libros. Irritada Genoveva al ver desobedecidas sus órdenes, se disponia á prohibirle la entrada en lo sucesivo, cuando anegándose en lágrimas los ojos de su amante, le vió cerrar consternado su alas y disponerse á salir. Compadecida Genoveva le detuvo, y feliz con poder dispensarle sus consuelos, mas feliz aun con conservar en su poder aquel album querido, colocó una silla al lado de la suya, y continuaron las lecciones de la pradera de Girault. Á medida que se veia comprendido el jóven profesor, se entregaba á su exaltacion natural y llegaba á estar hasta elocuente.

Por espacio de dos meses pasó muchas

